

# Falacias tecnocráticas

Últimamente veo muchas entradas en las que se defiende la constitución de un gobierno de "expertos", a la vez que la discrepancia política (y los consecuentes enfrentamientos que ello conlleva), criticando especialmente la falta de acuerdo en la solución de los problemas actuales.

Esa actitud denota desconocimiento de lo que en realidad es la realidad política, que no es otra cosa que la opción del modelo económico y social con el que queremos que funcione nuestra sociedad.

La cuestión no es baladí porque cada modelo establece prioridades distintas según los criterios sociales que defiende. Fundamentalmente dos son las posturas, la que prioriza la visión individualista y la que lo hace con la colectivista. La primera antepone la libre acción individual como motor de la actividad económica, eliminando las reglas que pudieran limitarla, aunque con ello se provoquen situaciones negativas para buena parte de la sociedad. La segunda da prioridad a las necesidades del conjunto de la sociedad, aunque ello implique limitar la capacidad de actuación a nivel individual.

Históricamente la visión individualista (que se plasma en el liberalismo económico) es consecuencia directa de la revolución burguesa, la rebelión del pujante estamento formado por mercaderes, artesanos y lo que hoy denominamos profesiones liberales frente al Antiguo Régimen. Las consecuencias que de ello se derivó para las clases populares (el éxito de la revolución industrial se cimentó sobre el sacrificio de dichas clases populares), dieron lugar al nacimiento de las visiones colectivistas como alternativa al liberalismo.

Por supuesto es posible, hasta cierto punto, buscar posiciones intermedias. Y digo "hasta cierto punto" porque un hipotético punto medio es inexistente (o predomina el individualismo, o predomina el colectivismo)

Lo que en principio pudo parecer una buena idea (el desarrollo de la iniciativa individual en un mercado que se autorregula) ha resultado ser un desastre, responsable de los desequilibrios e injusticias sociales actuales. Eso es así porque la autorregulación del mercado es una ficción teórica que nunca ha funcionado en la realidad. Por otra

parte el éxito de algunos individuos tiende a crear una clase social que acapara el poder real, hasta el punto que los propios gobiernos se convierten en servidores de dicha clase social. Es algo que podemos ver hoy cuando se afirma que los "mercados" no están dispuestos a aceptar ciertas políticas o decisiones de los gobiernos aunque tengan el apoyo mayoritario de la sociedad. La democracia deja entonces de existir para convertirse en plutocracia (el gobierno de los más ricos o poderosos)

De hecho la democracia, la auténtica democracia, es una concepción teórica que nunca ha llegado a existir en realidad. Para que podamos hablar de auténtica democracia en una sociedad, todos los integrantes deberían tener de forma efectiva las libertades que les reconocen las leyes (y entre ellas la constitución). Pero para ello no es suficiente con un enunciado legal. De nada sirve una legislación que reconoce una serie de derechos si después los ciudadanos no disponen de medios para ponerlos en práctica.

Tenemos pues dos visiones de cómo debe estructurarse y funcionar la sociedad, opuestas y hasta cierto punto excluyentes (al dar prioridad a una opción la otra queda condicionada). Las organizaciones políticas son el proceso de ideologización de tales principios (por supuesto tales visiones pueden ser matizadas en el abanico que suponen los dos extremos, por lo que dan lugar a una gran variedad de organizaciones políticas. A ello hay que añadir el "cómo" llegar a los objetivos últimos, lo cual añade aún más variaciones posibles).

Ese es el motivo que convierte la crítica a la falta de acuerdo entre organizaciones políticas en una clara demostración de desconocimiento de la realidad subyacente.

La pretensión de un "gobierno de expertos" no es menos absurda. ¿En base a que definimos que una persona merece la calificación de "experto" para formar parte de un gobierno? Lógicamente tales personas se enmarcarán dentro de alguna de las opciones expresadas, y consiguientemente las soluciones planteadas serán radicalmente distintas (las soluciones para las crisis no son únicas. Dependen de que prioridad determinemos. Las utilizadas en la crisis actual, basadas en el liberalismo económico, pretenden que estas surjan de mejorar la rentabilidad empresarial aunque ello signifique condenar a la mayor parte de la sociedad a la inseguridad, la pobreza y la marginación, ya que aumenta la parte proporcional de riqueza y recursos que van a parar a manos del capital. Y todo ello reduciendo

la intervención del Estado al mínimo indispensable. Las posibles soluciones alternativas serían radicalmente opuestas, con la creación de un sector público importante, nacionalización de sectores estratégicos e incautación de recursos hoy en manos privadas, resaltando como objetivo principal garantizar condiciones mínimas para toda la población)

No existe pues ningún posible gobierno de expertos capaz de unificar posturas y con una solución integradora. Es más, dado que el modelo dominante es el de la economía liberal, las soluciones que los "expertos" pudieran aportar no diferirían gran cosa de lo que se está haciendo.

Un inciso para resaltar que este modelo es incoherente consigo mismo. Aunque es un firme defensor de la no intervención del Estado, por otra parte recurre al mismo para salvar al propio capital. Lo hemos visto (y lo vemos) en los rescates de la banca. En buena lógica liberal, si el sector bancario va a la quiebra, es su problema y de ella surgirán nuevas entidades, pero el Estado nada debe hacer para salvarlo.

De hecho un hipotético gobierno de "expertos" o "notables" haría desaparecer los últimos vestigios de la imagen democrática de nuestras sociedades, y no sería más que el encubrimiento de un régimen plutocrático en las sombras. Aunque de hecho este ya exista, está obligado a mantener las "formas" y siempre existe el riesgo que la respuesta popular propicie una pérdida de poder del mismo y un cambio de paradigmas socio-económicos.